

Delicias santorales: encuentro de sabor y fe a través del trabajo de campo en tres alcaldías de pueblos originarios en la ciudad de México

María de la Luz Del Valle Berrocal ¹

RESUMEN

La presente exposición tiene como objetivo dar a conocer la dinámica cultural que se vive en la Ciudad de México, la cual pone al descubierto la importancia de conocer más acerca de los pueblos originarios ubicados al sur de nuestra urbe. El espacio que ocupa, se caracteriza por contar con lugares que tienen sólidas raíces ancestrales, una herencia prehispánica, además del aporte español, que han formado en la actualidad un crisol de gente, donde las tradiciones han dado como resultado espacios con una gran riqueza cultural que se manifiesta en sus diversas festividades celebradas en cada uno de los pueblos, barrios y colonias que conforman las alcaldías políticas de Xochimilco, Milpa Alta y Tlalpan abriéndose con esto, un escenario social diferente: por un lado, la “modernidad” en las que están inmersas, debido al acelerado proceso de urbanización e industrialización latente en toda la ciudad de México y por otro, las actividades relacionadas con la organización social tradicional basada fundamentalmente, en la agricultura y la práctica religiosa católica, dando pie al establecimiento de mayordomías o “sistema de cargos” que se articulan con las celebraciones patronales, la cuales han servido como base para la organización institucional de nuestra urbe.

A través del trabajo de campo en las zonas arriba señaladas, se pone al descubierto una vía eficaz para entender los instrumentos analíticos que benefician la observación, la descripción y el análisis de la vida cotidiana de los miembros de una sociedad, además de identificar la cultura alimentaria en el ámbito de las costumbres, representaciones y aspectos sociales, inmersos en la religión católica, los rituales de fiesta y sus significados.

Palabras-chave: Pueblos originarios, mayordomía, fiestas patronales.

1 Escuela de Dietética y Nutrición-ISSSTE, email: luxdelvalle@gmail.com

Saintly Delights: Encountering Flavor and Faith Through Fieldwork in Three Indigenous Municipalities in Mexico City

ABSTRACT

This exhibition aims to showcase the cultural dynamics of Mexico City, highlighting the importance of learning more about the indigenous peoples located south of our city. The space it occupies is characterized by having places that have solid ancestral roots, a pre-Hispanic heritage, in addition to the Spanish contribution, which have currently formed a melting pot of people, where traditions have resulted in spaces with great cultural wealth that is manifested in their various festivities celebrated in each of the towns, neighborhoods and colonies that make up the political municipalities of Xochimilco, Milpa Alta and Tlalpan, opening with this, a different social scenario: on the one hand, the “modernity” in which they are immersed, due to the accelerated process of urbanization and industrialization latent throughout Mexico City and on the other, the activities related to the traditional social organization based fundamentally on agriculture and Catholic religious practice, giving rise to the establishment of stewardships or “system of charges” that are articulated with the patronal celebrations, which have served as the basis for the institutional organization of our city.

Through fieldwork in the aforementioned areas, an effective way is revealed to understand the analytical tools that benefit the observation, description, and analysis of the daily lives of members of a society, in addition to identifying food culture in the realm of customs, representations, and social aspects, immersed in the Catholic religion, festive rituals, and their meanings.

Keywords: Native peoples, stewardship, patron saint festivals.

Introducción

A través del desarrollo del presente trabajo se expondrán algunas manifestaciones acerca de la integración a un sistema cultural específico, conocido como mayordomía(s) o “sistema de cargos”, las cuales se relaciona con la religión, alimentación, conocimiento del medio ambiente, costumbres sociales y familias, reflejándose en los distintos ciclos ceremoniales de los grupos, ubicados al sur de la ciudad en las alcaldías de: Xochimilco, Milpa Alta y Tlalpan. Estas alcaldías forman parte de la Cuenca de México y sus pueblos se asentaron en un entorno geográfico similar (lagos, cerros, zonas agrícolas), además comparten un origen y desarrollo histórico ligado a los pueblos de la ciudad, creando un entramado social que trasciende las divisiones territoriales.

La vocación agrícola, particularmente el sistema de chinampas en Xochimilco y la agricultura de temporal en Milpa Alta y Tlalpan, forjo una

identidad compartida basada en relación con la tierra y el ciclo agrícola. Esta conexión con la naturaleza y los ciclos de siembra y cosecha se tradujeron en rituales y celebraciones que aún hoy persisten.

Profundas tradiciones culturales se siguen presentando en la metrópoli, negándose a entrar en un proceso de extinción social, provocando presiones de grupo que se apoyan en otras formas de vida y una visión del mundo ajenas del sentir de otros pueblos o colonias de la propia ciudad. Verdad es que constituyen zonas privilegiadas relacionadas principalmente con la tierra y han sabido mantenerse a los cambios socioculturales que se dan cotidianamente en este espacio.

Las alcaldías de: Xochimilco, Milpa Alta y Tlalpan tienen comunidades que se consideran como pueblos originarios y siguen manteniendo vínculos de fraternidad religiosa desde la época prehispánica, reflejándose en la complejidad de sus sistemas ceremoniales llevados a cabo cotidianamente, lo cual se traduce en formas distintas de comprender y ordenar al mundo, además de construir los referentes identitarios propios, ejemplo de ello, es la religión a través de la red de mayordomías o “sistema de cargos” que existen en las mencionadas entidades, dejándose acompañar de grandes cantidades de comida y bebidas para toda la gente que acompaña a los múltiples eventos, lo cual refleja su economía, estatus, tradición, historia y cosmovisión sin que a veces los actores participantes, se den cuenta. Ellos ofrecen y reparten a todos los acompañantes los alimentos correspondientes como halago en agradecimiento a su presencia y con ello, se alcanzan los grandes ideales de satisfacción familiar y furor en las celebraciones y rituales que se traducen cotidianamente en grandes luces multicolor que se observan de noche y que se les reconoce como “castillos”, cohetes que se dejan escuchar estruendosamente, danzantes que se mueven al son de la música y bandas de música que no dejan de interpretar melodías populares, dentro del contexto de los atrios de sus iglesias, mientras que en las casas a puertas abiertas existe un ambiente de fiesta (dependiendo del evento: Fiesta patronal, alguna visita a casa de quien lo solicita).

Sin embargo, a la llegada de los españoles y el proceso de evangelización no invalidaron las tradiciones, sino que las transformaron. Los misioneros, principalmente franciscanos en Milpa Alta y Xochimilco y dominicos en Tlalpan, utilizaron elementos de la cosmovisión indígena para facilitar la conversión. Las deidades prehispánicas, ligadas a la fertilidad, el agua o la tierra, fueron reemplazadas por santos patronos y advocaciones marianas, pero

los rituales y la organización social para honrarlos se mantuvieron. Y a pesar de la creciente urbanización y los desafíos contemporáneos, las mayordomías y la correspondencia gastronómica, siguen desempeñando un papel crucial en la preservación de dichas costumbres en las fiestas patronales, siendo estos, dos pilares fundamentales de su proceder en su vida cotidiana.

Un elemento importante que distingue a los habitantes de las tres demarcaciones mencionadas de otros asentamientos urbanos de la CDMX es su vínculo con la tierra y la siembra del maíz. Este comúnmente arraigado a una estructura prehispánica, la cual, permanece como un eje de la organización social que estos pobladores tienen acerca de su entorno. Actualmente sus costumbres se volvieron tradiciones y dieron como resultado, pueblos con una enorme riqueza que se patentiza con el número de festividades que se acompañan siempre de grandes cantidades de comida para los asistentes en cada una de las celebraciones.

Así, Catharine Good (2011), al analizar la temática de los diferentes papales que tienen los alimentos, destaca la importancia de los datos etnográficos en la vida ritual y festiva de los barrios y pueblos originarios y estando de acuerdo con ella, es necesario explorar las múltiples actividades alrededor de la preparación y el consumo de la comida dentro del contexto de los rituales celebrados en las solemnidades. Durante el trabajo de campo recabado en las tres alcaldías, se pudo observar que los habitantes invierten colectivamente mucho trabajo, dinero y energía entre otros recursos. Siendo clave para demostrar cómo son las construcciones y sus identidades en el comportamiento religioso de sus festividades.



Izq.: Fig.1 Sacerdote bendiciendo las coronas de símbolo de la mayordomía. Milpa Alta CDMX Der.: Fig.2 Mayordomos que terminan su ciclo con corona de floras y los entrantes con corona de espinas. Milpa Alta CDMX. Fotos: L. Del Valle

El vínculo indisoluble entre religión y alimentación

Para los pueblos originarios del sur de la ciudad de México, la religión y la comida son dos caras de la misma moneda. La cosmovisión indígena, que reconoce la sacralidad de la naturaleza y la interconexión de todos los seres vivos, que se refleja en la forma en cómo se concibe y se practica la alimentación. Los alimentos no son meros objetos de consumo, sino dones sagrados de la tierra, merecedores de respeto y gratitud, además de ser un elemento fundamental de identidad y regocijo de la tradición culinaria en sus festividades.

Actualmente la religión es una parte importante y fundamental en la vida cotidiana de los habitantes de las diferentes comunidades adyacentes a la ciudad, en donde a través de las fiestas y veneraciones a los santos patrones(as) mantienen vivas las tradiciones centenarias, resistiéndose a los embates del colonialismo, urbanización y modernidad. Ellos han venido organizándose mediante las hermandades, comisiones y mayordomías, esta última se refiere a las personas o familias que se encargan del mantenimiento moral y físico de algún santo en veneración por las comunidades o pueblos, logrando con esto, un estatus social diferente y el mérito religioso. En cada una de las alcaldías (Xochimilco, Milpa Alta y Tlalpan) existen responsables con tareas específicas de acuerdo al peso social que tiene el santo en cada una de las comunidades, asimismo el numero de festividades que cada uno implica; por ejemplo en Milpa Alta, la máxima mayordomía es la que venera al Señor de Chalma, superando a la de la iglesia principal: Asunción de María, mientras que en Xochimilco es la del Niño Pan y en Tlalpan no hay estatus y todas son consideradas homogéneas (Del Valle, 2003).



Fig.3. Mayordomos saliendo de la iglesia después de la bendición en Semana Santa. Milpa Alta CDMX. Foto: L. Del Valle.

Las manifestaciones religiosas se agrupan bajo dos encabezados principales: el culto básico (bautismo, confirmación, primera comunión, matrimonio etc.) y representaciones dramáticas, las historias milagrosas y el conjunto de creencias menores como la Semana Santa, así como los cultos especiales de Cristo, María y los Santos, que dan lugar al ciclo festivo: celebraciones a los Santos patronos(as). Estas festividades se realizan a lo largo del año, marcando el paso del tiempo en cada una de las alcaldías con sus respectivas formas y organizaciones, las cuales se han ido adaptando a diferentes épocas y contextos, teniendo una homogeneidad en sus características: expresiones culturales que muestran la esencia de los pueblos en sus espacios que manifiestan las creencias compartidas, ayudan a la articulación y cohesión de la vida comunitaria, además de ser mecanismos de control entre los diferentes pueblos vecinos y personas, manteniendo una vinculación con los antepasados a través de la siembra, la fertilidad y las cosechas.

El origen de las prácticas y organizaciones de cargos se remonta a la Corona Española, cuando se adoptaron algunas de estas disposiciones. Las cofradías introducían a los nativos a la devoción de un santo y acercaban a los fieles a la iglesia católica, con la finalidad de cubrir el puesto administrativo y económico. Lo cual quedaría a cargo de un Mayordomo la recaudación y administración de los bienes de la cofradía y el cuidado del santo (Landázuri y López, 2012).

Muchas de las tradiciones actuales, son producto de permanencia de la cultura indígena en esas comunidades, que se siguen practicando en organizaciones a través de mayordomías en cada pueblo o barrio de las distintas alcaldías mencionadas, de modo similar a las que se establecieron durante el siglo XVI entre los pueblos mesoamericanos. Actualmente, también existen cofradías religiosas que tienen por objeto el culto de los santos patronos. La tierra de cultivo (que representa un territorio considerable) es propiedad comunal o ejidal. Y esta red de relaciones sociales (familiares, religiosas, políticas) que se mantiene sobre la base de una economía agrícola, aun cuando es cada vez más frecuente que los jóvenes se dirijan hacia a las otras alcaldías de la ciudad en busca de otro tipo de empleo y no necesariamente la labor en la agricultura, ejemplo de ello, se observa en Xochimilco y Milpa Alta (Del Valle, 2003). Antiguamente, el calendario de las culturas prehispánicas sirvió para medir el tiempo durante el cual vivían, registraban sus festividades rituales y reconocían el tiempo en el que la siembra y la cosecha eran propicias. Basándose en la observación astronómica del Sol, Venus y la Luna, consistiendo en una serie de

ciclos recurrentes e interdependientes. Los ciclos básicos eran el año solar de 365 días, dividido en 18 veintenass, y un ciclo ritual de 260 días (Broda, 1993).

La sociedad mexicana era agrícola con una percepción estructurada de la naturaleza y del lugar del hombre en el cosmos, de donde se derivaba una observación precisa y prolongada de los fenómenos del medio ambiente, entre ellos el paisaje, el clima y los ciclos de vida de las plantas y de los animales. En este sentido, la ideología mexicana se expresó a través de un elaborado calendario de fiestas en que las deidades del maíz ocupaban un lugar central. El ciclo de regadío aparecía en los distintos ritos, subordinado al simbolismo principal de temporal, situación que aún se reconoce hoy en día. Las fiestas católicas impuestas después de la conquista fueron adaptando algunos aspectos a esa estructura del calendario prehispánico de los rituales agrícolas. Siendo uno de los más importantes, la siembra del maíz y el culto a la tierra, así como a los aspectos meteorológicos como la lluvia, aunque sin duda, existían otros aspectos de la religión que giraban alrededor del culto solar, de los astros, del fuego y de los muertos. Johana Broda establece que todos estos rituales, se relacionaban con el calendario de fiestas, que distinguía tres grupos de celebraciones: la primera corresponde a la fiesta de la siembra (época de lluvias) cuando tiene lugar, la petición y procuración del agua y la reproducción vegetal, la segunda corresponde a la cosecha (época de secas), en la que predomina la recolección y la última era el culto solar, que incluía los sacrificios de niños en honor a Tláloc y el culto a los cerros como receptáculos del agua.

Al final de la estación de lluvias, las aguas pluviales se retiraban al interior de los cerros; de allí Tláloc las liberaba de nuevo en respuesta a los sacrificios de niños que los mexicanos les hacían a los cerros de la cuenca de México. Los niños muertos desempeñaban un papel activo en el proceso de la maduración de las mazorcas, y desde los cerros regresaban a la tierra en el momento de la cosecha.



Fig.4, En espera de la bendición de semillas el 2 de febrero. Tlalpan CDMX. Foto: L. Del Valle.

Catharine Good, al considerar la temática en sus diferentes papales dentro del contexto ritual o festivo actual, menciona que los miembros descendientes de las comunidades mesoamericanas se empeñan en mantener y destacar finas distinciones cualitativas en muchas esferas de la vida colectiva: diferencian entre las personas, siendo estos contextos sociales, usan la comida para generar significados y referentes históricos. Por ello prestan atención a quienes preparan la comida con ingredientes de una proveniencia determinada; además, señalan quién ofrece la comida a quién, cuándo y con quién se come, además de cuidar la presentación. Todas estas consideraciones cualitativas se basan en distinciones sutiles; por éstas la comida es eficaz para generar relaciones sociales, crear grupos sociales, promover la prosperidad y bienestar, relacionarse con entes sobrenaturales o prevenir e incluso curar algunas enfermedades (Good, 2011, p. 54).

Por lo tanto, la abundancia de comida no puede faltar en las fiestas patronales, siendo uno de los ejes centrales. En las casas de los mayordomos sus familias y amistadas preparan platillos tradicionales: arroz, sopa, mole, barbacoa, carnitas, tamales y atole entre otros, que ofrecen a sus dioses y a los participantes de las celebraciones. Estos alimentos rituales no sólo satisfacen el hambre física, sino que también fortalecen los lazos comunitarios, pues existe la interacción y hay mayor convivencia entre ellos, así como la devoción, la tradición y la reafirmación de la identidad cultural.

La comida como expresión de identidad y tradición

Los alimentos expresan fundamentalmente la identidad cultural, pues a través de sus preparaciones y sus rituales asociados se van transmitiendo los valores, su historia, las creencias, la tradición y la visión del mundo del grupo social de una comunidad, en donde se involucran aspectos afectivos y simbólicos que refuerzan el vínculo con las raíces históricas y de pertenencia de un pueblo, por lo que, se pueden clasificar en:

- **Platillos típicos:** Cada fiesta patronal suele tener sus propios platillos tradicionales, transmitidos de generación en generación. La comida no solo alimenta el cuerpo, sino también el alma, conectando a los participantes con su identidad o raíz, así como en su historia. Desde un mole con arroz, guajolote o pollo y frijoles, barbacoa con nopales y salsa, carnitas con sopa y arroz.

- **Ingredientes locales:** Muchas veces, los ingredientes utilizados en la comida de las fiestas patronales provienen de la región, lo que refuerza el sentido de pertenencia y la conexión con la tierra. Como las más de 300 recetas de nopales que existen en Milpa Alta o como el mole de San Andrés Totoltepec en Tlalpan y San Pedro Atocpan en Milpa Alta.
- **Rituales culinarios:** La preparación y el consumo de ciertos alimentos pueden estar influidos de rituales y simbolismos, lo que les confiere un significado especial dentro de la celebración. Bendecir los alimentos previamente y no enojarse si, se van a hacer tamales porque entonces salen crudos

La comida como elemento de convivencia y celebración:

- **Comidas comunitarias:** Las fiestas patronales suelen incluir comidas comunitarias, donde los vecinos se reúnen para compartir alimentos y fortalecer los lazos sociales. Los tamales a las brasas, de vísceras de pollo que sólo consumen las cocineras, mientras que preparan los demás platillos para los invitados como en Xochimilco.
- **Puestos de comida:** Los puestos de comida que se instalan durante las fiestas en la feria ofrecen una amplia variedad de antojitos y platillos típicos, creando un ambiente festivo y de convivencia. En las ferias que hay de “antojitos”: tacos al pastor, de barbacoa, carnitas sin faltar los “cantaritos” de micheladas entre otros.
- **Ofrendas:** En algunas fiestas, la comida se utiliza como ofrenda a los santos patronos, como muestra de devoción y agradecimiento. En las tres alcaldías es común ver platos de comida cerca de los altares para que los “santos” también puedan gozar de los sagrados alimentos (pollo, arroz y mole regularmente)

Los pueblos originarios y sus tradiciones a través de las mayordomías.

En medio de un escenario urbano con gran concentración de edificios y asentamientos densamente poblados, también existen comunidades que siguen defendiendo y enalteciendo su patrimonio histórico, natural y cultural que se hace patente haciendo perdurar elementos culturales ancestrales.



Fig. 5 Los santos durante una peregrinación. Xochimilco CDMX. Foto: L. Del Valle.

Actualmente los pueblos de Xochimilco, Milpa Alta y Tlalpan poseen una intensa vida ritual; su presencia en la gran urbe se manifiesta con fuerza e intensidad en la celebración de sus ciclos festivos a lo largo del año. Las fiestas patronales ocupan un lugar preponderante en la vida ceremonial de dichas comunidades. Diversos autores han señalado su importancia, por ejemplo, María Ana Portal refiere que la figura del santo patrón constituye el centro de la vida social y afectiva de la comunidad. Mientras que Carlos Garma señala que el santo patrón del barrio y su fiesta representan la unidad básica de la identidad del nativo. Estos señalamientos adquieren sentido en las imágenes patronales de cada uno de los pueblos, barrios y colonias que los conforman, es decir, las festividades mantienen a los nativos en constante interacción a lo largo del año. El ritual comunitario va marcando el transcurso del tiempo anual y es el espacio que condensa las creencias compartidas, así como de grandes cantidades de comida como satisfacción de haber estado en la fiesta.

Cabe señalar, que el ciclo de fiestas patronales se abre y se cierra cada año con la algarabía patronal del Santo de cada pueblo con su respectiva víspera. En ellas, además de que interactúan los habitantes, asisten otras demarcaciones vecinas, manteniendo las relaciones mucho más estrechas durante el convite, además hacen presencia otras poblaciones de los estados cercanos a la ciudad como: Morelos, Estado de México y Puebla entre otros. A dichas celebraciones hay que sumar las correspondientes a las numerosas peregrinaciones organizadas para las “promesas”, cobrando importancia aquellas cuyos destinos son: el Santuario de la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac, el Señor de Chalma, al sur del Estado de México y Jesús de Nazaret en Tepalcingo, Morelos principalmente, las cuales se acompañan con el algarabío de la gente, adornos florales, ceras

y cohetes. El santo(a) o imagen va siempre al frente sobre una plataforma de madera conocida como “el paso” o “nicho”, adornada con telas vistosas y flores naturales o de papel con colores llamativos, además dependiendo de la época en el tiempo, se rodea con espigas de planta de maíz, tratando de resaltar el jilote, que es la flor de maíz con muchos filamentos o conocida también como “pelos de elote” (Del Valle, 2003).

Las fiestas patronales de cada uno de los pueblos y barrios duran aproximadamente de dos a cuatro días, siendo únicas cada una de ellas, con su respectiva organización y sus santos(as) a celebrar (dependiendo de la alcaldía). Los festejos inician con la víspera o “mañanitas”, la celebración, la torna fiesta y la octava. También se organizan las celebraciones de la representación del Vía Crucis en Semana Santa (fiesta movable), el carnaval (festejo de acuerdo con la fecha de Semana Santa) y Día de Muertos (1° y 2 de noviembre).

Xochimilco

Esta alcaldía se compone por 14 pueblos y 17 barrios llenos de tradición: Santiago Tulyehualco, San Luis *Tlaxialtemalco*, San Gregorio Atlapulco, Santa Cruz *Alcapixca*, Santa María Nativitas Zacapa, San lorenzo *Atemoaya*, Santa Cecilia Tepetlapa, San Francisco Tlanepantla, San Andrés *Ahuayucan*, San Mateo Xalpa, San Lucas Xochimanca, Santiago *Tepalcatlalpan*, Santa Cruz Xochitepec, Santa María Tepepan y 17 Barrios: *Xaltocan*, *Tlatepetlapan*, *Chililico*, *Molotlán*, *Tlalteuhchi*, *Tlanáhuac*, *Analco*, *Xallan*, *Tlaltecpan*, *Caltongo*, *Colhuacatzingo*, *Nepantlatlaca*, *Tlacoxtlan*, *Tlacoapa*, *Xochitenco*, Belem Acampa y san Esteban *tecpanpan*. Caracterizándose por tener una esencia de origen prehispánico en su cultura y sobre todo en su gastronomía que nace de una extensión de sabores nacidos del maíz. A este lugar, se le reconoce por una serie de canales pluviales que existen desde épocas antiguas, cuando la cuenca de México se distinguía por la existencia de lagunas y lagos en su totalidad, dando lugar al cultivo en chinampas, proporcionando con ello, un rasgo de identidad a esa zona. Las chinampas son sistemas de producción agrícola pertenecientes a la época prehispánica, y su nombre proviene del vocablo náhuatl *chinámitl*, que se traduce como “cerco de varas entretejidas” y pan, que significa “sobre”, es decir “sostenida sobre el cerco de varas”. Este espacio es custodiado por los “viejos del agua”, conocidos así, los árboles *ahuejotes*, pues son como guardianes de la zona, ya que sostienen y protegen a través de sus raíces, las orillas de la tierra de cultivo, además de delimitar entre chinampas y proteger el terreno de inundaciones. Este sistema ha sido y continúa siendo fundamental para la producción de alimentos como

hortalizas, flores y plantas medicinales, además de mantener una estrecha relación entre los xochimilcas y las chinampas, considerándose a la tierra y al agua como entidades sagradas.

A Xochimilco se le confiere el estatus de zona agraria, pues todavía se cultiva maíz de temporal y se combina con frijol, calabaza y chile, siendo elementos centrales de su alimentación. La milpa no solo proporciona alimento nutritivo, sino también un espacio donde se manifiesta la fertilidad de la tierra y la generosidad de los dioses, dando pie a la existencia de diferentes platillos, entre los que se distinguen los tamales de charales o pescado (*tlapiques*) y de tripas de pollo, frijoles quebrados (*cuatatapa*), los *huanzontles* capeados, el pato y guajolote en mole o los tamales de hongos, entre otros platillos que conforman la cocina tradicional Xochimilca (Del Valle, 1998).

Una de las celebraciones más importantes en Xochimilco es la veneración a Niño Pa (n) (Niño del lugar) (figura de Jesús niño del siglo XVI). La palabra Niño Pa(n) se compone de dos vocablos “Niño” en castellano y pan en náhuatl que significa lugar, la ceremonia más representativa es el cambio de mayordomía, celebrado el 2 de febrero (día de la Candelaria) en la Parroquia de San Bernardino de Siena, en donde asisten aproximadamente dos mil feligreses a los que hay que darles de comer.

Milpa Alta

Mientras que la alcaldía de Milpa Alta es un claro ejemplo de los procesos de identidad, continuidad y adaptación acerca del diario acontecer a través de las prácticas festivas, que nos permiten inferir la recreación de elementos de los antiguos pueblos mesoamericanos. Dicha demarcación se conforma de: Villa Milpa Alta (sede del gobierno local y se establece por barrios y colonias) y 12 pueblos que conservan su segundo nombre en náhuatl: San Antonio *Tecómitl*, San Francisco *Tecoxpa*, San Jerónimo *Miacatlán*, San Agustín *Ohtenco*, San Pedro Atocpan, San Pablo *Oztotepec*, San Bartolomé *Xicomulco*, San Salvador *Cuauhtenco*, San Lorenzo *Tlacoyucan*, Santa Ana *Tlacotenco*), donde los alimentos están presentes en forma especial. El acercamiento a la vida cultural de Villa Milpa Alta a través del proceso continuo de transmisión de la cultura en un tiempo y espacio, y con ello la concepción que se tiene del mundo, el lenguaje verbal desempeña un papel fundamental, tanto por ser un medio primordial de la comunicación, como por su función de receptáculo de pensamiento, lo que permite expresar una estructura de significados que

sustenta la cultura alimentaria, además de considerar que la labor para conocer nuestras culturas no sólo se apoya en la descripción, sino fundamentalmente en el sistema de significados que comparten y transmiten los adultos a las siguientes generaciones a lo largo de su vida. Claro ejemplo, es el florido sistema de fiestas y celebraciones que suman más de 700 al año, que se organizan por grupos de vecinos en mayordomías o comités de festejos. Entre los más importantes se encuentran las que se realizan en honor al Señor de Chalma, la Virgen de la Asunción, el “Señor Leñerito” y la Virgen de Guadalupe entre otros, donde se desprenden otros rituales como: los cortes de leña en el monte; abasteciendo de combustible a las diferentes mayordomías, La junta y la rejunta que se lleva a cabo con la finalidad de establecer vínculos sociales y económicos con todos los habitantes de Milpa Alta (realizándose la matanza de vacas y cerdos, además de la realización de arroz, mole y tamales en grandes cantidades). Empezando el ciclo anual de esas mayordomías con la peregrinación al Santuario del Señor de Chalma en el Estado de México (Del Valle, 2003).



Fig.6 Comensales en espera de sus alimentos. Tlalpan CDMX. Foto L. Del Valle.

Asimismo, la celebración del carnaval es recibida por chicos y grandes, después de la Semana Santa, existiendo diversas comparsas formadas por vecinos de los pueblos que, acompañan con sus respectivas bandas de música, todos desfilan por las principales calles del centro de Milpa alta, amenizadas principalmente por “chinelos” (bailarines con trajes coloridos de terciopelo con caretas o máscaras del Estado de Morelos); destacando el desfile de disfraces; al término del recorrido se reúnen en la Plazas para realizar el Baile de Cuadrillas en honor a la Reina, con el cual culmina el Carnaval (Información de trabajo de campo, 2007).

Podemos mencionar que el hábito alimentario tiene que ver con su condición geográfica y por su topografía irregular este lugar se hizo un territorio poco apetecible desde tiempos históricos, sin embargo, sus cultivos iniciales fueron: papa, chile, haba, frijol y maíz hasta culminar con el cultivo de maguey y nopal, este último de la familia de las cactáceas; se siembra en suelos áridos, semiáridos, destacando por su diversidad de usos que se le pueda dar, además fomenta el arraigo de los campesinos por sus tierras.

Existen más de cinco mil productores de nopal y aproximadamente cuatro mil hectáreas cultivadas, lo que ubica a esta demarcación en el primer lugar en cuanto a plantación y el segundo en producción, después de la entidad morelense (Del Valle, 2003).

La producción se garantiza prácticamente todo el año, ya que de una penca puede generar hasta 100 nopales, mientras que la vida productiva de una planta es hasta de ocho años, de ahí que se le considere a esta cactácea como inagotable y altamente productiva. Sin duda el potencial económico del nopal es grande, tan amplio como la variedad de platillos y productos que se hacen con él, como las más de 300 recetas que existen en la zona, las tortillas, la mermelada, el campo y la crema entre otros (Del Valle, 2003).

Tlalpan

Mientras que la alcaldía de Tlalpan cuenta con 8 pueblos originarios: San Pedro Mártir, San Andrés Totoltepec, San Miguel Xicalco, Magdalena Petlacalco, San Miguel Ajusco, Santo Tomas Ajusco, San Miguel Topilejo y Parres y tres más, ubicados en la zona urbana: Chimal Coyoc, Santa Úrsula Xitle y San Lorenzo Huipulco.

Tlalpan al igual que las anteriores demarcaciones, se han ido transformando debido, entre otros factores, por el impacto del crecimiento urbano, provocando, por un lado, el incremento de la venta de la tierra y, por el otro, la necesidad de obtener el reconocimiento de su posesión comunal ante el constante conflicto por la tierra. Sin embargo, su forma peculiar de organización en la que ciertas representaciones sociales permiten construir distintos proyectos en común a lo largo del tiempo y uno de ellos ha sido la religiosidad, que a través de esta manifestación de fe y memoria colectiva, viven en armonía con algo homogéneo que aglutina en el imaginario una serie de elementos simbólicos principalmente de origen prehispánico, colonial y actualizado, como las fiestas tradiciones de los

santos patronos de las entidades y por ende las grandes comilonas que se ofrecen a los acompañantes, que es construido por unos cuantos y adquiere diferentes sentidos, según el contexto. Es importante señalar que el discurso que se recrea a partir de la memoria colectiva forma parte de los elementos identitarios que dotan a los habitantes de Tlalpan un sentido de pertenencia y adscripción, y que a su vez sustenta la idea de comunidad logrando advertir la organización de eventos en la iglesia: los horarios de misa, la música, las danzas, los arreglos florales y los convites para las comidas.

Cabe destacar que la construcción del discurso sobre el ser originario proveniente de un pasado glorioso indígena prehispánico se destaca en las alcaldías de Milpa Alta y Xochimilco, mientras que en Tlalpan es elaborado por unos cuantos, generalmente en el caso de los pueblos por ciertos ejidatarios o comuneros que han trasladado su participación política al exterior del poblado, ya que cuentan con el suficiente capital político, económico y cultural para hacerlo; algunos habitantes de la localidad con cierto prestigio y estatus ya sea por su profesión y edad o porque han sido autoridades locales. Además, algunos intelectuales avecindados, profesionales de clase media que migraron de la ciudad y buscan integrarse a la localidad (Domínguez, 2010). Pero a pesar de todos los avatares que se han acumulado a través del tiempo, se han concretado por su religiosidad que se expresa en sus ciclos festivos, mismos que duran todo el año y están relacionados con los ciclos agrícolas y con rituales en torno al agua; así como también por sus fiestas patronales, como en las otras alcaldías aledañas, demostrado con ello, una notable capacidad de resiliencia cultural. Las mayordomías, las fiestas tradicionales y las prácticas agrícolas ancestrales siguen vigentes en poca proporción, pero desempeñando un papel importante en la vida comunitaria, transmitiendo conocimientos y valores de generación en generación.

Conclusiones

Xochimilco y Milpa Alta y Tlalpan, abren un escenario social diferente, por un lado. la “modernización” en las que están inmersas, debido al acelerado proceso de urbanización e industrialización latente en la ciudad de México y por otro, las actividades relacionadas prioritariamente con la agricultura y sus prácticas religiosas, lo que se hace presente en el ritual comunitario que se expresa de manera particular en las actividades que se desarrollan en las celebraciones como parte de la organización social de cada uno de los pueblos, es decir, las festividades mantienen a los nativos en constante interacción a lo largo del año.

El ritual comunitario va marcando el transcurso del tiempo anual y es el espacio que concentra las creencias compartidas.

En el contexto de la ciudad de México a esta región se le considera como una de las pocas zonas que aún conservan aspectos de la cultura prehispánica, la cual a pesar de las evidentes transformaciones por el paso del tiempo, permanece como un eje de la organización social y la visión que estos pobladores tienen acerca de su entorno y su vínculo con la tierra, reflejándose en la complejidad de sus sistemas de fiestas llevadas a cabo cotidianamente, lo cual se traduce en formas distintas de entender sus referentes de identidad, en donde los alimentos no pueden ser separada de cada uno de los acontecimientos.

Y a pesar del abatimiento por la evangelización, la unión de los pueblos se fue moldeando y sigue manteniendo viva la organización social, así como las mayordomías o “sistemas de cargos”, que son la columna vertebral de sus fiestas patronales. Estos grupos no solo celebran la fe, sino que también preservan su memoria histórica y reafirman una identidad comunitaria que ha sobrevivido al paso del tiempo.

Entonces podemos mencionar que, la identidad adscribe a un territorio y que no es una cuestión adjetiva o que califica, es el espacio vital donde se desarrollan los procesos de vida social. La tierra para los campesinos como objetos de trabajo que permite la subsistencia, su tenencia, su uso y distribución, su manejo, los bosques como medio y sus recursos o como paisaje, la fauna como componente de la diversidad biológica expresada culturalmente de muchas maneras en distintos órdenes simbólicos de quienes las habitan y las representa.

Los pueblos originarios del sur de la Ciudad de México son un ejemplo vivo de la riqueza y la diversidad cultural de México. El vínculo entre religión y alimentación, la persistencia de las mayordomías y la resiliencia cultural de estas comunidades son un testimonio de la fuerza de la tradición y la capacidad de adaptación de los pueblos originarios, que se mantienen su unión a través de los siguientes puntos: Uno. Preservación de identidad cultural. Las fiestas patronales son el pilar de la identidad de cada pueblo. Los grupos organizados son los guardianes de las tradiciones, danzas, música, vestimenta y gastronomía que distinguen a cada comunidad. Participar en estos grupos es una forma de reafirmar la pertenencia y el orgullo de los habitantes. Dos. Continuidad de la estructura comunitaria. En la época prehispánica se organizaban en torno al trabajo comunitario y el trabajo colectivo, en la Conquista las mayordomías

o el “sistema de cargos” heredaron esta estructura de servicio comunitario. Estos grupos se encargan de la organización y financiamiento de las fiestas, perpetuando una forma de gobierno y cohesión social autónoma. Tres. Las redes de reciprocidad. La organización de una fiesta patronal requiere de una gran cooperación. Los grupos organizados movilizan a las familias y a la comunidad, creando un sistema de apoyo mutuo donde se intercambian favores y se fortalece la solidaridad siendo la razón de que las tradiciones perduren renovándose cada año. Cuatro. La conexión entre los pueblos. A través de las fiestas patronales, los grupos organizados de diferentes pueblos (e incluso de otras alcaldías) intercambian ofrendas y participan en procesiones, pues existen visitas entre las tres alcaldías a través de las “promesas” (agradecimientos), fortaleciendo así los lazos de unión.

Referencias

- Bonfil, G. (1987). *México profundo: una civilización negada*, México. Grijalbo.
- Broda, J. (1991). *Cosmovisión y observación de la naturaleza. El ejemplo del culto a los cerros en Mesoamérica del Altiplano central*. México. UNAM-IIA.
- Del Valle, M. de la L. (1998). *La alimentación en una comunidad xochimilca: Santa Cecilia Tepetlapa* (tesis de licenciatura). México. ENAH.
- Del Valle, M. de la L. (2003). *Rituales alimentarios y ciclo de vida en Villa Milpa Alta, D.F. México* (tesis de posgrado). UNAM-FFyL-IIA.
- Domínguez, A. (2010). La construcción de la comunidad a través de la identidad, el poder y la memoria colectiva de los ajusqueños en Camarena, M. (coord.) *La construcción de la memoria colectiva*. (pp. 41-58). México. ENAH-CNCA.
- Garma, C. (2013). Devoción y sacrificio: La búsqueda de Dios a través de los aposentos en *Alteridades*, UAM-I, num. 43.
- Good, C. & Corona, L. E. (coords). (2011). *Comida, cultura y modernidad en*

México. *Perspectivas antropológicas e históricas*, México. CONACYT, ENAH/ INAH. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Landázuri, G. & López, L. (2012). La fiesta patronal de San Gregorio Atlapulco. México. Espacio de reproducción cultural e identitaria. *Ra Ximhai*, vol. 8, n. 2. 241-259.

Pérez (2018). *Los pueblos indígenas de la Ciudad de México en el siglo XXI: Un estudio de caso*. México, INAH.

Portal, M. A. (1994). Prácticas religiosas e identidad social entre los pueblos de Tlalpan en *Alteridades*, núm. 7. México. UAM-I. 37-44.